

A: Pastores y Ancianos - Iglesia Mundial

Asunto: Programa Para el Día Anual del Espíritu de Profecía - 20 de mayo de 1989.

Apreciados Compañeros:

El año 1988 enfatizó de manera especial el mensaje de la justificación por la fe traído a la Iglesia hace cien años, en ocasión de las reuniones de Minneapolis en 1888. En muchos lugares fueron realizadas reuniones especiales, y se escribió mucho sobre el asunto en órganos oficiales de la Iglesia y otros. También fueron publicados varios libros.

Todos los que de una u otra forma participamos de esas conmemoraciones, quedamos profundamente impresionados por el hecho de que no debemos permanecer en este mundo pecaminoso por cien años más. Es tiempo de concluir la obra que nos fue confiada, abreviando el advenimiento de Cristo. Esto significa trabajo en favor de otros, así como renovación espiritual en nuestra propia vida.

Los adventistas del séptimo día somos un pueblo con un pasado, rico en evidencias de la dirección de Dios. También somos un pueblo que anhela el futuro y la venida de Cristo. Pero también somos un pueblo que tiene un presente, con todas sus posibilidades de servir alegremente a Dios, y la realidad de una relación presente con Jesús y la familia celestial.

Somos privilegiados por contar con la minuciosa ayuda del don de profecía, al acercarnos rápidamente a los eventos finales. El pastor Robert H. Pierson, ex-presidente de la Asociación General*, nos presenta evidencias claras y convincentes de que tenemos "mapas" con indicaciones precisas sobre cómo llegar a nuestro destino. Los principios encontrados en las Escrituras y en los escritos de estos últimos días, frecuentemente llamados "Espíritu de Profecía", nos mantendrán en el camino correcto hacia el Reino. Ustedes se sentirán bendecidos y desafiados por ese mensaje.

Hay también una historia para niños, enfocando la reunión que tendremos con familiares y amigos cuando Jesús regrese. La historia de Carlos Fitch presenta un final feliz después del amargo chasco.

Estamos orando para que su congregación sea bendecida por este estudio del papel del Espíritu de Profecía en la preparación para los eventos finales de la Historia.

Paul A. Gordon
Subsecretario
Patrimonio E. G. de White
Asociación General

*Nota de último minuto: El pastor Pierson falleció el 21 de enero de 1989.

CARLOS FITCH - EL DIAGRAMADOR DEL ADVENIMIENTO

Paul A. Gordon

Carlos no sabía adónde ir, ni qué hacer. Se sentía como si estuviese ~~en-~~cerrado en una estrecha celda de prisión. Pero no estaba en la prisión. Se encontraba en su propia casa, en Haverhill, Estado de Massachusetts, en los Estados Unidos.

Carlos Fitch había sido predicador durante 15 años. En 1838, a los 33 años, cuando era pastor de la Iglesia Congregacional de Boston, oyó por primera vez la predicación de Guillermo Miller acerca de la segunda venida de Cristo. Escribió una carta pidiendo copias impresas de las conferencias de Miller. Después de estudiarlas cuidadosamente, se convenció de que la venida de Jesús estaba cerca. Sin embargo aun no había predicado respecto a ella.

Ahora, en 1841, se encontraba en su casa en un frío día de diciembre, cuando oyó que alguien golpeaba la puerta. La abrió y vio a un extraño. "Hermano Fitch, usted no me conoce, pero he oído hablar de usted desde que comenzó a preguntar sobre la venida de Jesús. En aquel año también oí el mensaje, creí, y comencé a predicarlo. Mi nombre es Josías Litch, y soy de Filadelfia".

Mientras conversaban, Carlos Fitch contó a su nuevo amigo acerca de sus perplejidades. Litch habló nuevamente: "Hermano, usted debe unir la verdad acerca de la venida de Jesús con el mensaje que ha estado predicando".

Carlos Fitch volvió a la Biblia y estudió el asunto de la venida de Jesús. Decidió dedicar toda su vida a anunciarla. Y así Fitch se unió a otros como Miller, Litch, Josué Himes y Santiago White, de varias denominaciones, viajando a pie, a caballo, en carruaje y barco a vapor, predicando la segunda venida. Cuando comenzó a predicar, Fitch pensó en el versículo que dice: "Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Hab. 2:2).

Primeramente publicó un trabajo y después hizo un gráfico sobre las profecías de Daniel y Juan. El gráfico fue impreso y usado por todos los predicadores adventistas en 1842 y 1843.

Pero Carlos Fitch no predicó por mucho tiempo. Un día a fines del verano, en 1844, bautizó tres grupos de personas en un lago. Resfriado por un viento fuerte, tuvo fiebre. Al día siguiente viajó varios kilómetros para cumplir un compromiso. De regreso a su casa, fue a la cama gravemente enfermo. En pocas semanas falleció. Su muerte sucedió sólo ocho días antes del esperado regreso de Cristo el 22 de octubre de 1844.

Fitch dejó a la esposa y niños pequeños para lamentar su muerte. Pero la esposa debe haber animado a los niños con la promesa de que dentro de sólo unos pocos días estarían nuevamente reunidos como familia, cuando Jesús volviese. Pero Jesús no volvió. ¡Qué terrible chasco debe haber sido para ellos!

Pocas semanas después, una joven de 17 años, Elena Harmon -hoy conocida como Elena de White- recibió su primera visión. En esa visión, en diciembre de 1844, ella vio la segunda venida de Cristo como sucedería en el futuro. Vio la reunión de los justos vivos con los justos resucitados. En visión, visitó la Santa Ciudad en el cielo y vio el árbol de la vida.

Pero también vio dos hombres que reconoció entre el grupo del advenimiento. Ellos habían surgido de sus sepulcros. Oigan lo que ella dijo:

"Todos nos ubicamos bajo el árbol, y nos sentamos para contemplar la gloria de aquel paraje, cuando los Hnos. Fitch y Stockman, que habían predicado el Evangelio del reino y a quienes Dios había puesto en el sepulcro para salvarlos, se llegaron a nosotros y nos preguntaron qué había sucedido mientras ellos dormían" (Primeros Escritos, p. 17).

¡Qué ánimo debe haber traído esa visión a la familia de Carlos Fitch! ¡Qué día especial, será aquel cuando nos reunamos con nuestros amigos y familiares que ya murieron!

¿Quiéren saber la respuesta que Elena dio a las preguntas de aquellos dos predicadores? Podrán encontrar la respuesta y leer más acerca del cielo que ella vio en visión, en el libro Primeros Escritos, páginas 13 a 20.

Adaptado de Pioneer Stories Retold, pp. 32-37.

**EL PAPEL DEL ESPIRITU DE PROFECIA
EN LA PREPARACION DEL PUEBLO DE DIOS
PARA LOS ULTIMOS EVENTOS DE LA HISTORIA**

Robert H. Pierson

I - INTRODUCCION: LOS MAPAS DE DIOS

Varias veces, recientemente, mi esposa y yo hemos viajado en auto de una parte a otra de los Estados Unidos, atendiendo a invitaciones y compromisos. Esos viajes siempre son precedidos de un cuidadoso estudio de mapas. ¿Debemos ir por la "ruta sur" o por la "ruta norte"? ¿Cómo llegar al campamento, iglesia, institución -lugar exacto donde serán realizadas las reuniones?

En primer lugar, los mapas transcontinentales ayudan a determinar el curso general. Después, los mapas estatales muestran las mejores carreteras de la región. Para ubicar las principales arterias y calles en las ciudades, necesitamos tener mapas de las ciudades, que muestren las salidas de las autopistas, los nombres de las calles y otras informaciones necesarias. Cuando seguimos los mapas del país, de los estados y de las ciudades, no encontramos problema para llegar al destino. Los mapas son muy importantes.

Para el viaje de los últimos días rumbo al reino de Dios, nuestro Padre celestial dio a Su pueblo los "mapas" indispensables para guiarnos con seguridad a nuestro glorioso destino.

El primer "mapa de la profecía" presenta una visión panorámica del futuro. En los evangelios, Jesús respondió la pregunta de los discípulos: "¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mat. 24:3). La respuesta del Salvador presenta señales generales que ocurrieron en muchas partes del mundo. Algunas señales envuelven "naciones" (Mat. 24:7). Otras afectan a todos los hombres (Mar. 13:13) y a "todos los moradores de la tierra" (Apoc. 13:8).

Además de eso, Dios nos da lo que podríamos comparar con un "mapa estatal". Este revela acontecimientos que tendrán lugar en ciertos países o naciones. Los capítulos 2 y 7 de Daniel, y 13 y 16 de Apocalipsis contienen ilustraciones de ese mapa regional.

Cuando deseamos tener seguridad en cuanto a los movimientos finales que afectarán nuestra vida en este tiempo, consultamos el tercer mapa de Dios -Su "mapa de la ciudad", si así queremos llamarlo- los escritos de Elena G. de White, a los cuales frecuentemente nos referimos en el ámbito de la iglesia como el Espíritu de Profecía. En ese mapa confiable, nuestro Padre traza los detalles finales de la jornada.

Agradezco a Dios por ese mapa, ese guía que El provee para su iglesia de los últimos días, a fin de capacitarla en el recorrido de la parte más peligrosa de la jornada rumbo al hogar.

El "mapa de la ciudad" -el Espíritu de Profecía- no toma el lugar de la Biblia. Más bien, revela en detalles dónde se ubican las autopistas y calles en relación con nuestro destino final.

La Palabra de Dios está afirmada en el cielo (Salmo 119:89). También debería estar afirmada en el corazón y en la mente de todos los adventistas del séptimo día. Ella es el Libro de Dios. La mensajera de Dios para los últimos días enfatiza repetidamente la importancia básica de la Biblia. "Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa" (El Gran Conflicto, p. 9). Pero existe la necesidad de detalles para los últimos días. En una visión un ángel dijo a Elena de White que su testimonio debería "descender a las cosas pequeñas de la vida" (Testimonios Selectos, tomo IV, p. 226). Entonces, eso puede ser comparado a un "mapa de la ciudad".

II - ¡PELIGRO A VISTA!

Los mapas de Dios revelan problemas para su pueblo en un futuro cercano: "El diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Apoc. 12:12). "Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Daniel 12:1). "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12:17). Juan añade detalles del conflicto entre el poder de la bestia y el remanente de Dios. Ese conflicto envuelve persecución y a veces la muerte.

Fiel a su función, el Espíritu de Profecía realza con frecuencia las palabras de la Escritura, mostrándonos que nos encontramos en el umbral de grandes y solemnes eventos -que ocurrirán justamente antes del gran día de Dios. Somos advertidos con estas palabras: "Sucede muchas veces que los peligros que se esperan no resultan tan grandes como uno se los había imaginado; pero éste no es el caso respecto de la crisis que nos espera" (El Gran Conflicto, p. 680).

A través de la Escritura y de los escritos de su mensajera para los últimos días Dios revela la posición exacta en que nos encontramos hoy en relación con la segunda venida de Jesús y el tiempo de angustia que precederá a aquel día de victoria. El trazó esa posición detalladamente -"las cosas pequeñas"- preparándonos de este modo para lo que vendrá. "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). Los mapas de Dios revelan claramente dónde estamos hoy en nuestra jornada final.

Juan, el Revelador, vio "cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar" (Apoc. 7:1). La mensajera moderna une su voz a esa verdad, diciendo: "Los ángeles están ahora sujetando los vientos de la lucha para que no soplen hasta que el mundo sea advertido de su cercana condenación; pero se está preparando una tormenta, lista para estallar sobre la tierra; y cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena tal de lucha, que ninguna pluma podría describirla" (La Educación, p. 175).

Si estamos espiritualmente preparados para los eventos desafiantes que nos esperan, sabremos que Dios no nos abandonará. "En el tiempo de prueba que está ante nosotros, la garantía de seguridad por parte de Dios será colocada sobre aquellos que guardaron la palabra de Su paciencia. Cristo dirá a sus fieles: 'Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación' (Isa. 26:20)"^{TT} (Testimonies; tomo VI, p. 404).

III - PREPARACION PARA EL DESAFIO QUE ESTA ANTE NOSOTROS

A. ¡Debemos Despertar!

El primer paso en nuestra preparación para los espantosos días que nos esperan es despertar. Muchísimos están durmiendo. No disponemos de un milenio para prepararnos para los días que nos aguardan antes del regreso de Jesús.

Al describir al pueblo de Dios en el tiempo de Laodicea, la sierva del Señor dice: "La línea divisoria entre los mundanos y muchos profesos cristianos es casi imperceptible. Muchos que en lo pasado fueron adventistas se están conformando con el mundo -con sus prácticas, sus costumbres, su egoísmo. En lugar de llevar al mundo a obedecer la ley de Dios, la iglesia se une cada vez más al mundo en transgresión. Cada día que pasa la iglesia se convierte al mundo" (Testimonies, vol. VIII, pp. 118-119).

Esa declaración fue hecha hace 85 años. ¿Mejoraron los adventistas del séptimo día? Muchos entre nosotros se comportan como el mundo, se presentan como el mundo, se visten como el mundo, comen como el mundo y se envuelven en las actividades sociales y recreativas del mundo.

El apóstol Pablo hace sonar el clamor de alarma para los que duermen: "Ya es hora de levantarnos del sueño... La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz" (Romanos 13:11, 12). ¡Dios dice que es hora de despertarnos!

B. La Preparación Recompensa

En diciembre de 1961, juntamente con un pequeño grupo de otros misioneros, fui sorprendido por el fuego cruzado de dos ejércitos hostiles en el Congo Belga (hoy Zaire). Durante casi una semana enfrentamos la amenaza de heridas o muerte, mientras las fuerzas de las Naciones Unidas y de Katanga luchaban en el terreno de la sede de nuestra unión en Elisabethville (actualmente Lubumbashi). Salimos de esa experiencia penosa con heridas físicas mínimas porque, al percibir la inminencia de las hostilidades, nos preparamos para lo que vendría. Pusimos barricadas en la oficina con todo tipo de protección que podíamos encontrar -libros de la biblioteca, archivos, escritorios, cajas -cualquier cosa. Hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para protegernos contra las ametralladoras, morteros y ataques de bazuca dirigidos contra el edificio de nuestra oficina.

Como estábamos preparados, salimos relativamente ilesos del angustioso período de prueba. En el último gran tiempo de angustia, aquellos que estuvieron verdaderamente preparados también podrán tener la seguridad de sobrevivir.

¿Qué pasos deberíamos dar en nuestra preparación para los eventos que se acercan?

C. Reavivamiento y Reforma

Los tiempos en los cuales vivimos son un desafío para el genuino reavivamiento de reforma. "Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El buscar esto debe ser nuestro primer trabajo" (Servicio Cristiano, p. 53). "Debe realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo" (Id., p. 53).

La palabra "reavivamiento" viene de la palabra latina "revivere", "vivir de nuevo". La definición en inglés, según el diccionario, es "recuperar de un estado de abandono o desuso". Tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía llaman a un despertar, un genuino reavivamiento y reforma que produzca un pueblo cuya vida esté en armonía con "los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 12:17).

Los adventistas del séptimo día son un pueblo llamado, convocado. Hoy el ángel de Apocalipsis 18 insta urgentemente al pueblo de Dios que aun no forma parte de la iglesia remanente: "Salid de ella [Babilonia], pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (Apoc. 18:4).

El paso del tiempo y el aumento de la maldad en este mundo no disminuyen, sino que acentúan la necesidad de salir de Babilonia y separarse. Los adventistas del séptimo día deben atender este llamado. El pueblo de Dios debe ser un pueblo separado, santo (II Cor. 6:14-18).

"Nuestra única seguridad está en permanecer como el pueblo especial de Dios. No debemos ceder una pulgada a las costumbres y modas de esta época degenerada, antes bien mantenernos en independencia moral, sin ninguna transigencia con sus prácticas corruptas e idólatras" (Testimonies, vol. V, p. 78). "No debemos apocarnos y pedirle perdón al mundo por tener que decirle la verdad: debemos despreciar todo ocultamiento. Desplegad vuestros colores para hacer frente a la causa de los hombres y los ángeles. Entiéndase que los adventistas del séptimo día no pueden aceptar transigencias. En vuestras opiniones y fe no debe haber la menor apariencia de incertidumbres: el mundo tiene derecho a saber qué esperar de vosotros" (Evangelismo, pp. 134, 135).

"Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jeremías 29:13). Dedicación completa y entera consagración son requisitos para enfrentar prontamente el desafío de los últimos días, en el sentido de estar preparados para cuando Jesús venga.

D. Mantener las Prioridades en la Perspectiva Correcta

Debemos reconocer las prioridades de Dios. Una vez Jesús dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:33).

Los adventistas del séptimo día son un pueblo ocupado. Los obreros denominacionales están envueltos con reglamentos, problemas financieros y de personal, y muchas otras responsabilidades relacionadas con la mecánica de la iglesia. Los miembros laicos también llevan fardos pesados. Ellos tienen su

su empleo, familias que mantener, responsabilidades para desempeñar dentro de la comunidad. Muchos son oficiales en la iglesia, y se espera de ellos que empleen algún tiempo durante la semana en actividades de la iglesia. Hay campañas y promociones especiales que desafían a los miembros a ganar almas, alcanzar el blanco de la recolección, participar del trabajo de asistencia social y de otros numerosos programas de la iglesia. Hay reuniones de juntas directivas para asistir. Sí, los adventistas del séptimo día son un pueblo ocupado. Bajo esas circunstancias, sería fácil excluir la más elevada prioridad de Dios -buscar en primer lugar su reino y su justicia.

¿Cuánto tiempo empleamos cada día en buscar el reino de Dios y su justicia? ¿Qué decir acerca del estudio de la Biblia y la oración, meditación y devoción personal?

En su iglesia, ¿dedica usted a los que están abandonando la iglesia tanto tiempo como el que emplea para informar sus bautismos? Los informes estadísticos indican que un número muy elevado de nuestros conversos entra por la puerta delantera de la iglesia, sólo para salir por la puerta trasera poco tiempo después. Ese es un desafío que debería ser colocado en uno de los primeros lugares de nuestra lista de prioridades. Tanto la conquista como la conservación de las almas tiene suma importancia en la iglesia remanente de Dios. Sí, necesitamos de un estudio renovado de nuestras prioridades, un estudio como no fue hecho nunca antes.

E. Preparación para la Lluvia Tardía

Al enviar a sus discípulos para evangelizar al mundo, Jesús sabía que, humanamente hablando, era imposible cumplir la misión con buen éxito. La maldad se multiplicaba. El maligno controlaba a las familias y las naciones. Hoy existen las mismas condiciones. La humanidad necesita recibir ayuda divina. Dios prometió esa ayuda.

"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio" (Joel 2:28, 29, 23).

Esa es una predicción acerca del derramamiento del Espíritu Santo hecha para nuestros días. El Espíritu de Profecía coloca un inspirado lente de aumento sobre esa gloriosa predicción. "En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Vefase a centenares de miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones" (Testimonios Selectos, tomo V, p. 220).

¡Qué escena! ¡Reforma! ¡Alabanza! ¡Milagros! ¡Intercesión! ¡El poder del Espíritu Santo en acción en la iglesia de Dios! ¡Puertas abiertas! ¡El mundo iluminado! ¡La obra concluida! ¡El Salvador volviendo!

Los discípulos se prepararon para el derramamiento de la lluvia temprana. Los miembros de la iglesia remanente de Dios deben prepararse para recibir la lluvia tardía y su poder. Observemos estas palabras de la pluma inspirada: "Mientras los discípulos esperaban el cumplimiento de la promesa, humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento y confesaron su incredulidad... Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres... Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano... Esos días de preparación fueron de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas... Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas" (Los Hechos de los Apóstoles, pp. 29, 30).

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos" (Hech. 2:1). Prevalecía una atmósfera de unidad cristiana. Y cuando vino el Espíritu Santo, los resultados fueron impresionantes. Los adventistas del séptimo día en 1989 harán bien en estudiar esa experiencia desafiante, con oración, a fin de estar también preparados para recibir la necesitada lluvia del Espíritu Santo para terminar la obra.

F. Victoria

La gravedad de los tiempos en que vivimos no nos permite jugar con el pecado. "Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Judas 24). Los solemnes días actuales no permiten rebajar las normas de Dios. "El plan de redención contempla nuestro completo rescate del poder de Satanás" (El Deseado de Todas las Gentes, p. 277).

Si esperamos permanecer firmes en los días de prueba justamente antes del regreso de nuestro Señor, debemos ser vencedores. Jesús dice en su revelación a Juan: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Apoc. 2:7).

Vencer es una experiencia alcanzable. "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (I Cor. 15:57). "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13). Esas promesas son una preciosa fuente de ánimo y fuerza al tratar de vivir para Jesús.

"Nadie diga: No puedo remediar mis defectos de carácter. Si llegáis a esta conclusión, dejaréis ciertamente de obtener la vida eterna. La imposibilidad reside en vuestra propia voluntad. Si no queréis, no podéis vencer. La verdadera dificultad proviene de la corrupción de un corazón no santificado y de la falta de voluntad para someterse al gobierno de Dios" (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 231).

La preparación para los días que vendrán y para el segundo advenimiento exige la victoria sobre el pecado en nuestra vida, a través de la ayuda y del poder de Cristo viviendo en nosotros.

G. Seguir los Principios Divinos en Cuanto a un Vivir Saludable

Pablo coloca hoy ante nosotros una pregunta desafiante: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (I Cor. 6:19).

El lente de aumento del don profético es colocado sobre las palabras de Pablo, y entonces leemos: "Nuestros cuerpos deben ser considerados como su posesión adquirida. Los miembros del cuerpo han de llegar a ser los instrumentos de la justicia" (El Hogar Adventista, p. 112).

El vivir saludable incluye ocho elementos esenciales bien conocidos por los adventistas: "El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. Es de suma importancia darse cuenta exacta de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y recibir una instrucción práctica que le habilite a uno para hacer uso correcto de estos conocimientos" (El Ministerio de Curación, p. 89).

Los adventistas del séptimo día tienen el privilegio especial de conocer consejos prácticos sobre cómo obtener y conservar la salud. El mundo de hoy está despertando hacia muchos conceptos de vida saludable que el Espíritu de Profecía aboga hace décadas: total abstinencia de bebidas alcohólicas y cigarro; poca sal, azúcar y grasas en el alimento, y un régimen vegetariano. Esos y otros principios son ahora defendidos por muchos en el mundo a nuestro alrededor.

La adopción cuidadosa de esos principios ayudará a mantener un cuerpo saludable para los días que vendrán. Ese es el deseo de Dios. "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (III Juan 2).

H. Destruir el Prejuicio

Aunque los escritores inspirados predigan un tiempo de angustia antes del advenimiento del Señor, no hay razón para tratar de acelerar ese tiempo. Cuando Jesús encontró a la mujer samaritana junto al pozo, dejó una ilustración de cómo apartar el prejuicio. En una época en que no había comunicación entre los judíos y samaritanos, Jesús se le aproximó con un tema de interés común. La sorprendió con su comportamiento bondadoso y actitud sin prejuicios. Haríamos bien en seguir el ejemplo del Salvador en nuestros contactos con aquellos que no profesan nuestra fe.

La sierva del Señor dice: "Es nuestro deber hacer todo lo que está a nuestro alcance, a fin de advertir contra el peligro inminente. Debemos esforzarnos por destruir los prejuicios, asumiendo una actitud legítima ante los hombres" (Testemunhos Seletos, vol. II, p. 152). Al ejercer nuestro derecho de libertad religiosa, no debemos ofender innecesariamente a los que nos rodean. Por ejemplo, si nuestros vecinos son sinceros en creer que el domingo debe ser observado como día de reposo, debemos mostrar consideración y no envolvernos en actividades que puedan irritarlos y crear prejuicio.

I. Invertir Liberalmente en la Obra de Dios

Jesús dijo: "Haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mat. 6:20, 21).

"En el tiempo de angustia, de nada les valdrán a los santos las casas ni las tierras, porque entonces tendrán que huir delante de turbas enfurecidas, y en aquel entonces no podrán deshacerse de sus bienes para hacer progresar la causa de la verdad presente" (Primeros Escritos, p. 56). Ahora es el tiempo de invertir en la conclusión de la obra, tanto en nuestro país como en las misiones de allende el mar. Dios bendecirá nuestras dádivas liberales.

Durante el tiempo de angustia, cuando todas las fuentes de ayuda para el pueblo de Dios parecieran agotadas, Dios proveerá nuestro sustento. "Este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras" (Isaías 33:16).

Elena de White amplía esas palabras: "Será entonces tiempo en que habremos de confiar por completo en Dios, y él nos sostendrá. Vi que nuestro pan y nuestras aguas nos estarán asegurados en aquel tiempo, y no sufriremos escasez ni hambre; porque Dios puede preparar mesa para nosotros en el desierto. Si fuese necesario, mandaría cuervos para que nos alimentasen, como alimentó a Elías, o haría bajar maná del cielo, como lo hizo en favor de los israelitas" (Primeros Escritos, p. 56).

J. Apegarse a los Pilares de la Verdad

La preparación para los días que vendrán requiere de los adventistas del séptimo día un sólido conocimiento de los puntos distintivos de la verdad que nos tornaron un pueblo. "Vendrá el tiempo en que seréis llevados ante consejos, y cada aspecto de la verdad que mantenéis será criticado severamente" (Testemunhos Seletos, vol. II, p. 324). Sólo seremos capaces de dar razón de nuestra esperanza si hemos estudiado fielmente -y entendido claramente- la verdad para estos últimos días.

"Sólo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto" (El Gran Conflicto, p. 651).

Pablo escribió a Timoteo estas palabras de amonestación: "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros" (II Tim. 1:13, 14). "La forma de las sanas palabras ha de estimarse más valiosa que el oro y la plata y que toda atracción terrenal." (Mensajes Selectos, tomo 2, pp. 288, 289).

"Ahora debemos entender cuáles son los pilares de nuestra fe; las verdades que nos tornaron como pueblo en lo que somos, guiándonos paso a paso" (Counsels to Writers and Editors, p. 29).

"Cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es la verdad, esa verdad debe permanecer para siempre como verdad. No deben ser acogidas cualesquiera

suposiciones posteriores, contrarias a la luz que Dios ya dio. Se levantarán hombres con interpretaciones de las Escrituras que para ellos son verdad, pero que no son ciertas. Dios nos dio la verdad para este tiempo como el fundamento de nuestra fe. El mismo nos enseñó lo que es la verdad. Uno y otro aun se levantará con nueva luz que contradice a la que Dios ha dado bajo la demostración de su Santo Espíritu... No debemos aceptar las palabras de aquellos que presentan un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe" (Idem, pp. 31-32).

En estos últimos días, muchas voces tratarán de apartar a los discípulos, pero Dios pide que seamos fieles a las verdades que nos tornaron un pueblo.

L. Compartir la Fe

Si realmente amamos a Jesús, y si El es lo primero, lo último y lo mejor en todo para nosotros, seremos sus testigos. Jesús dio "a cada uno su obra" (Marcos 13:34). La sierva del Señor también enfatiza: "Se asigna una obra particular a cada cristiano" (Servicio Cristiano, p. 13). "No es el designio del Señor que se deje a los ministros la mayor parte de la obra de sembrar la semilla de la verdad. Hombres que no son llamados al ministerio, deben ser animados a trabajar por el Maestro de acuerdo con sus aptitudes. Centenares de hombres y mujeres ahora ociosos podrían hacer una obra digna de aceptación. Llevando la verdad a la casa de sus amigos y vecinos, podrían hacer una gran obra para el Maestro" (Testemunhos Seletos, vol. III, pp. 83, 84). "Se debe designar el puesto del deber a cada persona que se une a nuestras filas por la conversión. Todos deben estar dispuestos a ser o hacer cualquier cosa en este conflicto" (Testimonies, vol. VII, p. 30).

"Que el mensaje del evangelio suene a través de nuestras iglesias, convocándolas a la acción universal" (Idem, p. 14). "Queda una gran obra por hacer. ... Cada hora, cada minuto es precioso" (Testimonios Selectos, tomo V, pp. 162, 163).

• ¡Hay tanto por hacer, y es tan poco el tiempo! No debemos quedar ociosos, esperando que sucedan graves acontecimientos. Ahora es el tiempo de compartir nuestra fe con aquellos que nos rodean.

IV. EL FINAL IMPRESIONANTE

"Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (Apoc. 14:13).

Esas palabras aparecen justamente antes de una descripción del regreso de Jesús en poder y gloria en los versículos 14 al 16 del mismo capítulo. La sierva del Señor nos hace recordar: "Muchos serán llevados a reposar antes que la prueba de fuego del tiempo de tribulación venga sobre nuestro mundo" (Conselhos Sobre Saúde, p. 375). Algunos serán librados de los rigores de los últimos días, y dormirán en Jesús, esperando el llamado del Dador de la Vida. ¡Que preciosa seguridad es esa, cuando perdemos a nuestros amados en estas horas finales de la historia de la tierra!

Ante aquellos que permanecieren vivos está el desafío de prepararse para cualquier cosa que Dios les haya reservado. La sierva del Señor pregunta: "Se acerca la tormenta, inexorable en su furia. ¿Estamos preparados para enfrentarla?" (Testimonies, vol. VIII, p. 315).

V. LLAMADO

Pablo nos extiende esta urgente invitación: "Porque dice: En tiempo aceptable, te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (II Cor. 6:2).

Jesús, nuestro suficiente Salvador, extiende sus brazos de amor para recibirnos en la seguridad de su gracia abundante y poder incomparable. Sus bendiciones, protección y orientación para los días desafiantes que están por delante serán nuestras, cuando abramos el corazón y lo invitemos a tornarse el Señor de nuestra vida.

•
....*..*..*

NOTA: El pastor Robert H. Pierson, autor de este mensaje, falleció el 21 de enero de 1989.